

DISCURSO Día de la Mujer

Eloísa Díaz fue pionera en ingresar a estudiar medicina y en ser la primera mujer en Chile y América del Sur en obtener el título de Médico Cirujano en 1887. Pero ese tremendo logro a veces no deja en evidencia las dificultades prácticas que tuvo que enfrentar, al irrumpir en un terreno diseñado por hombres para hombres. De hecho, debido a los prejuicios sociales imperantes en su época, Eloísa Díaz debía asistir a clases acompañada de su madre.

En sus propias palabras: "Vedado estaba para la mujer chilena franquear el umbral sagrado del augusto templo de la ciencia. La ley se oponía a ello cerrándole el paso que conducía a las aulas oficiales en las diversas continuaciones de la enseñanza secundaria y superior. La preocupación social que alguien con epíteto duro, pero indudablemente justo tildaría de añejo, se lo prohibía amenazándola con el duro ceño de su solemne encono y hasta con el cruel dictado de la reprobación condenatoria". Eloísa, consciente de su responsabilidad "de género", fue una alumna excepcional, la mejor en dos asignaturas.

Hoy, más de la mitad de los estudiantes de medicina son mujeres. No se trata de un hecho aislado, desde 2008, las mujeres representan más de la mitad de quienes estudian en la totalidad de las universidades chilenas, revirtiendo la tendencia histórica. En 2012 llegaron a 330.465, el 52,3% de quienes cursan una carrera universitaria, lo que es coherente con las cifras globales: las mujeres que están estudiando en las universidades, tanto en Latinoamérica como en Europa, son el 56 %.

¿Y en materia laboral? Sólo 5 de 10 chilenas tiene trabajo, y este número cae a 3 de cada 10 mujeres en el 60% de los hogares más pobres de nuestro país, lo que contrasta con la proporción de 6 de 10 mujeres empleadas en los países desarrollados. Si bien desde 1986 al 2010, la tasa de participación laboral femenina subió 12,8% y la tasa de desocupación disminuyó aproximadamente un 8%, estos datos comparados con los países miembros de la OCDE, ponen a Chile como uno de los países con menores tasas de participación laboral femenina.

Sin embargo, Salud es una gran fuente de trabajo para las mujeres. Según un reciente estudio de la OCDE, El 69% de los trabajadores del sector salud y servicios sociales, en nuestro país, son mujeres. En Salud, entonces, el problema no es la empleabilidad, sino las condiciones salariales, el acceso a puesto de dirección, a cargos académicos y la cultura machista que aún impera en la cotidianidad y que se expresa hoy en la contingencia, en la dificultad, por ejemplo, de dar un debate serio, de carácter sanitario, sobre el tema de aborto en Chile, ajeno a miradas fundamentalistas que a veces van en contra de la relación médico-paciente.

Es decir, la deuda está en los ámbitos del poder y la cultura. Eloísa ejerció el derecho de estudiar cuando nadie lo hacía pero debió enfrentar una resistencia cultural que perduró por años. Lo mismo ocurrió con el derecho a voto femenino ejercido por primera vez en Chile en 1952, sin embargo solo hace 8 años atrás una mujer consiguió ser Presidenta de Chile y repetir en el período actual; y más allá de una evaluación política a su actuar, una mujer en un puesto así es evaluada

además por su apariencia, por su rol de madre, por si tiene o no pareja. Una vez más el cambio cultural va a trasmano.

En el Colegio Médico, no es muy diferente. Nunca una mujer ha sido presidenta del Colegio Médico y solo gracias a quienes votaron en las últimas elecciones, me ha tocado a mí ser la primera mujer en liderar a los médicos de Santiago, en la historia de nuestra institución, situación que me llena de orgullo pero también de responsabilidad.. Así llegué a ser presidenta,.. perdón, “presidente”, ya que ni siquiera mi cargo puede llamarse “presidenta” dado que el honorable Consejo General, compuesto principalmente por hombres, el año pasado no aceptó modificar los estatutos para permitirlo, manteniendo el nombre del cargo de Presidente como masculino. Una vez más la cultura va a la saga de los cambios sociales.

El ejemplo del cambio de nombre puede parecer nimio, y de hecho, cuando lo propuse me parecía una perogrullada en la que ni siquiera había que detenerse, dado que la propia Presidenta de la República se denomina así. Pero creo que es un ejemplo que sirve para graficar la magnitud de las deudas que tenemos al interior de nuestro gremio y en nuestros lugares de trabajo.

Sí, en el mundo médico, la deuda de género está en el poder y la cultura.

En el poder porque todavía el número de mujeres en puesto de jefatura y direcciones es bajo. Del mismo modo, el número de dirigentas en Colegio Médico es pequeño. En ese sentido, hay que destacar a las capitulares, a la presidenta de la Agrupación de Médicos de APS, a la Agrupación Residentes Chile quienes han aportado trabajo, convicción, y un enfoque diferente a su acción gremial.

En el caso de la cultura, incluir la variable de género en nuestros análisis de las instituciones de Salud y académicas, y en las conductas entre colegas, entre jefes y subordinados, entre profesores y alumnos de medicina, es una prioridad. Para cambiar conductas, hay q hablar de ellas, identificarlas, estudiarlas, denunciarlas cuando corresponda, proponer alternativas y destacar los buenos ejemplos y los avances.

Justamente, los y las invitamos a celebrar el Día de la Mujer para festejar los avances conseguidos en igualdad de género, para compartir con las médicas que están abriendo camino en el gremio, en la Academia en el país. Pero también para asumir críticamente nuevos desafíos.

Doctores y doctoras tenemos en nuestras manos la posibilidad de mejorar nuestra carrera médica, de luchar por fortalecer el sistema público de Salud, y de aportar a la construcción de un país más justo y democrático, justo cuando la democracia chilena ha alcanzado su nivel más bajo de legitimidad producto de los últimos casos de Penta y Caval, donde ha quedado en evidencia que muchas veces la “colaboración público-privada” ha terminado siendo utilización de lo público para beneficios de los privados.

Y a eso se suman nuestros desafíos de igualdad de género. Voy a proponer la creación de un área de estudio abierta a hombres y mujeres que permita recolectar experiencias, identificar problemas

y hacer propuestas que apunten a incorporar una mirada de género en el estudio y ejercicio de la Medicina en nuestro país.

Las doctoras ya no tenemos que ir acompañadas a clases de medicina, como Eloísa, pero tenemos nuevos problemas que marcan la desigualdad de género y que van desde contar con salas de cuna y no ser juzgadas por ejercer nuestros derechos reproductivos, hasta las aquellas sutiles pero persistentes diferencias de lenguaje que construyen realidad y que hablan de “doctores” y las “doctorcitas”.